SECCION EDITORIAL

La suerte está echada

Palpitaba en la conciencia de los obreros un ideal: la fundación de un partido que llenara su aspiraciones.

Cansados de sor la mesnada de un feudo, imaginaron algo mejor que ir uncidos al carro de los señores; pesaba como una losa sobre las espaldas del proletario la consigna de sumisión y obediencia ciega al jefe, al candidato, al señor. Obediencia que se ha trasmitido de abuelos a nietos, de padres a hijos, de generación a generación.

Hoy, gracias a la corriente de ideas nuevas, — que ya es corriente impetuosa — comienzan a crugir los viejos diques y el agua busca otros cauces.

Estamos los obreros en un minuto de transición, vamos a probar si podemos vivir el espíritu del siglo o continuamos siendo el guarismo que está al azahar del más audaz.

Los que con orgullo y altivez formamos el nuevo Partido Obrero hemos despejado la incógnita, deslindado los caminos hemos —permitasenos el término— agrupado bajo una misma bandera la gran familia; compartimos con los nuestros y vivimos un mismo hogar. Y no vengan ahora nuestros enemigos diciendo que estamos sembrando divisiones en la misma patria. No, librenos Dios de tal intento; ni queremos divisiones ni buscamos divisiones. Harto conformes estamos con la vida común que llevamos y en los actuales momentos rozamientos ó choques desagradables no harían más que ahondar lo que una capa de orden social a cubierto a las miradas indiscretas y escrutadoras salvando así la armonía y la paz de las naciones! La inalterable paz de las naciones!...

Puede que tranquilos y hasta cierto punto casi satisfechos estamos con la ración de justicia que nos cupo a suerte disfrutar del concierto social en que formamos parte.

Eso sí, pedimos derechos; nunca nos cansaremos de pedir derechos. Conseguir derochos es progresar. El progreso individual o colectivo consiste en el mayor número de derechoa que se vayan adquiriendo.

Por eso, porque consideramos un derecho legítimo administrar nuestros asuntos políticos por nosotros mismos es por lo que con todas las formalidades legales hemos constituído un partido. Un partido basado en la más estricta honradez y en la más implia justicia.

Que nuestros compañeros los obreros,, estudien la obra, analicen la obra.

Queremos que haya conciencia de lo que estamos formando; que nos ayuden los obreros bien intencionados; que vengan y agreguen a esta idea el contingente de su inteligencia, todo el contingente de sus entusiasmos.

Queremos elementos por convicción propia: nuestro solar está abierto.

Anhelamos el triunfo de la idea fundamento del partido. Primero la idea: después los hombres.

Si a este llamamiento espontáneo no prestan los obreros su concurso que después no digan que hicimos una obra deficiente; que después no acusen falta de previsión y cordura.

Ahora la suerte está hechada...

..La idea germina en muchos corazones y ya no es posible volver atrás; el tiempo se encargará de añadir a la innumerable serie de decepciones recibidas una más o la palma triunfal nos coronará con el éxito. En todo caso estamos de pie; nuestro camino está ya demarcado: siempre adelante!

Si en esta campaña el capital, el gobierno u otros elementos poderosos nos derrotan, eso no amilanará nuestro carácter ni nuestros entusiasmos porque si es cierto que buscamos el triunfo lo más antes posible, también es cierto que trabajamos para el futuro. Contamos con numerosos elementos para triunfar, pero en caso contrario nada perdemos; el q' nada tiene nada pierde y entrando en esta razón siempre llevamos la ventaja; ni exponemos capital ni exponemos intereses y además somos la clase más numerosa en todos los pueblos del mundo; así pues qué falta para que el triunfo sea indefectiblemente nuestro:? LA UNION; llegar a conseguir unión entre los obreros SERA DIFICIL pero NO ES IMPOSIBLE y lo q' no está dentro do las condiciones de lo imposible lleva noventa y nueve ventajas a favor por una en contra.

Por lo tanto serenamente esperamos el desarrollo de los acontecimientos hasta que llegue el momento de probar lo que somos y lo que podemos.

Octavio MONTERO.

Cuerpo de Redacción:

Ruperto Sáenz — Juan Rafael Pérez
Joaquín Chavez S. — Félix Quesada M.
Emiliano Carazo — Rafael París Espinar
Octavio Montero

VANIDAD DEL LINAJE
VIDA Y VERDAD

En esta época en que a través del prisma de las aspiraciones, se considera al obrero o al jornalero como ser sugestionable e incapaz de merecer el derecho de escoger entre la clase trabajadora del país el individuo que ha de representarlo en las altas y bajas esferas de la vida nacional; en esta hora de prueba en que cunden por todas partes pretendientes a trastornar el movimiento obrero e impedir su evolución, venimos a escribir para el Pueblo levantando en todo lo alto el pendón de nuestras rebeldías, atado a la varamágica de la razón y la justicia.

Nos niegan el derecho de representación y niegan las facultades del obrero para discutir los asuntos públicos. Los que llevan una vida de estrecreces tanto moral como pecunaria, haciendo alarde de su linaje, de su posición social, o de su inteligencia para mantener su modus vivendi, o sea vivir a expensas del pueblo, ellos que de sinceridad no entienden y que sólo conocen de claudicaciones y componendas políticas, único oxígeno de que disponen.

Los menesterosos de inteligencia.

Los que llevan dentro del pecho la terrible tiña, que se llama consunción del alma por la falta de sentimientos; se aprestan ya para coger entre sus redes, con artimañas y promesas de sinceridad, la clase obrera, a la cual le han negado su capacidad moral para llevar representantes de su propio seno al congreso o a los municipios.

Si hacemos un pequeño recuento, encontraremos la grandísima injusticia y la diferencia equitativa que existe entre el capitalista que posee vastas extensiones de tierras incultas, y el campesino u obrero pobre que vive al lado de la madre Naturaleza sin poseer siquiera "apesar de su laboriosidad y constancia" un palmo de terreno que pueda decir: Me pertenece.

¿Qué beneficios hemos sacado de esos señores que hoy pretenden en su mayor parte ser nuestros representantes?

Nada, absolutamente nada.

Veámoslo sino en la vida agrícola.

Llega la época en que empiezan a iniciarse las cosechas y se acercan al campesino y prometiéndole empeñarse en la composición de caminos, le ofrecen su ayuda proporcionándole dinero, o consiguiéndolo con algún amigo con el cual tejen la Telaraña del tanto por ciento, en que el pobre labriego dejará todo el producto de su esfuerzo; o bien le ofrecen sus tierras con un esquilmo tal que el pobre agricultor trabaja todo el año sin que pueda recoger "si acaso" una decena de colones.

Después que lo han cogido en palabras encomiásticas y adulaciones, se van, aparentando sentimientos que jamás palpitaron dentro de su corazón empedernido.

Llega la época de la recolección de las cosechas y el usurero o tierrateniente y el labriego se encuentra a la vera del camino que conduce a los campos agrícolas. ¿Qué busca o se le ofrece por estos campos a mi bondadoso Protector y amigo?

Y éste, encogiéndose de hombros lo mira de reojo y con desdén repite..... amigo.....

¿Por qué me llamas así? Acaso un individuo de mi condición y linaje, puede ser llamado así por un mísero campesino.

¿Qué te importa saber que busco en el campo, y sobre todo, qué méritos te abonan para elevar hasta mí tu fraternidad insultante.

No te acuerdas que soy tu acreedor y que no estoy dispuesto a prorrogar pagarés ni a perdonar la mitad de la cosecha que por justicia me corresponde.

Ignoras acaso que soy un personaje que ocupo un alto puesto como hombre adinerado, que mi vida es de boato y se desliza entre un ocio dulce, solo concedido a los poderosos. Que tus manos toscas y callosas son indignas de estrechar las mías finas y enguantadas.

Y el jornalero contestará humildemente:

Ignoraba que fueses dueño de tan singulares grandezas. Sólo sabía que me habías tratado fraternalmente brindándome tu protección.

Que vale ante ti, poderoso señor un pobre campesino que vive entre las malezas, al lado de la Madre Naturaleza.

Que se gana la vida con el producto de su esfuerzo y se la proporciona a otros holgazanes que por el espíritu de la aglomeración viven en las ciudades.

¿Qué vale ante ti, ser acaudalado un hombre que posee un hogar honrado?

¿Qué valen la energía y el talento ante los parásitos que sólo conceptúan la vida entre la holganza y el sueldo que proporciona el tanto por ciento de los intereses que minan la vida de los pobres? -

Tú ignoras que a pesar de mi pobreza, doy vida a la agricultura, fuente de riqueza nacional; que rompo las entrañas de la tierra y deposito en el surco la simiente que convertida en frutos es progreso y es vida.

Que gasto mis energías durante el dia recalentadas mis espaldas por el sol o remojadas por la lluvia, pero que en la noche mi sueño es tranquilo, y que puesto de pie muy de madrugada saludo la aurora al nacer, siempre satisfecho entonando el himno del trabajo.

Ignoras que me ha dado sorprendentes energías el trabajo y admirables lecciones la pobreza para poder deciros que no tienes derecho para tratarme como a un esclavo.

Tener como únicas grandezas la avaricia y la audacia, ser grosero con los pobres fustigándolos con el látigo del capital, vivir sin hacer nada atenido a lo que produce la mala fé, ser altanero con los humildes haciendo alarde de posición social, de la nobleza del linaje, vivir entre un ocio enervador en medio de los vicios más abominables, despreciando el trabajo que es la credencial más honrosa para el individuo, vivir en la opulencia y deber la prosperidad de los negocios a la usura o el agio; ocupar una posición o un puesto conquistado con los serviles arqueos de la columna vertebral adulando los que manejan la cosa pública aceptando como bueno todo lo malo que hagan, eso no es ser noble por abolengo, eso no es ser grande por la virilidad del espíritu, eso no es ser poderoso, eso, es ser rémora, ser insignificante en el gran movimiento de la vida eso es vivir entre las sombras de la desgracia a pesar de las claridades del oro y del linaje.

Eso, es ser indigno de la confianza de los honrados y de los humildes, eso es no tener derecho para aspirar a representar a los hombres que trabajan.

Eso, es ser un vanidoso, que desconoce la dignidad que los obreros adquieren con el estudio y las energías que se agitan en los talleres o campos agrícolas, que robustecen los nervios y purifican el espíritu haciendo conocer experiencias que son: VIDA y VERDAD.

SILVIO SILVA

EL TRABAJO Y LA VAGANCIA

Uno de los problemas menos arduos que tenemos en el curso de la vida y por ende más fácil de estudiar y resolver, es el problema del trabajo.

Ha sido el tema fecundo de todos los predicadores del bien; una como fuente milagrosa en que se esmaltan las ideas de los hombres de experiencia y a donde acudan solicitos los que no tienen más poder contra la inopia que la fuerza de su orgullo, ni broquel más inflexible que el vigor de sus aspiraciones.

Si nos concretamos simplemente a las clases superiores de la sociedad en que vivimos, no hallaríamos sino muy leves discrepancias que señalar con ánimos de someterlas a una ligera censura; porque allí donde se domina con la poderosa influencia del dinero, merced a copiosos legados de industriales que fueron ejemplo de austeridad, contados son los individuos que han nacido con la índole de repudiar los dones provechosos del trabajo o para malgastar sus viriles energías en el seno de la molicie.

Pero donde si debemos formular una opinión que digna sea de ser oida con imparcialidad y justicia es en el radio en que se agitan las inteligencias limitadas del vulgo: en ese mancomunamiento de seres que por ignorancia desconocen las ventajas de la economía y que por falta absoluta de filantrópicos mentores, rechazan los fundamentos en que se apoya y perdura aquella obligación redentora.

Sin que a la más breve disculpa tengamos que recurrir en desagravio de nuestro aserto, podemos asegurar que el trabajo corresponde integramente a los desheredados de la fortuna.

El que nació bajo el imperio (por no decir bajo el yugo) de la más lamentable indigencia y sólo tiene ante la vida un organismo sano y robusto para la propia subsistencia, le es indispensable la lucha por medio del trabajo que honra y dignifica a todo obrero. Bajo los auspicios del trabajo que disuelve las preocupaciones y desacerva las más amargas pesadumbres, huelga decir que la dignidad del hombre prevalece con toda su libertad, que el orgullo muestra sin mancha la pureza de sus atributos, que la razón pugna serena contra los más recios obstáculos y que la honradez estimulando la marcha periódica y progresiva de los sentidos, es la salvaguardia prestigiosa del bu en nombre del obrero cuya actividad hace realizable la tendencia de sus aspiraciones.

Pero el trabajo en que los hombres nos ejercitamos de continuo, tiene por desgracia un enemigo terrible que casi siempre le vence sin aportar grandes esfuerzos. Cuando la vagancia se apodera de las facultades racionales, puede asegurarse que el edificio social se desnivela desmintiendo de su sitio y abre así margen en terrenos que de suyo le pertenecen, a vicios muy degradantes que enervan y desmoralizan la condición del ciudadano. La labor diaria del obrero es abandonada por consecuencia de licor, y otros vicios tan funestos como soeces influyen de manera poderosa en el instinto de los voluntariosos; y como ambos a la vez acarrearon perturbaciones lamentables en el alma de las colectividades, surgen allí con frecuencia las indiscreciones más odiosas y las impertinencias más ridiculas.

El hombre sano que rehuye las gimnasias productivas del taller o las improbas obligaciones de la oficina donde el intelecto gestiona, tiene que degenerar en rémora peligrosa y repulsiva para aquellos que honrada y arduamente se contraen a esos deberes. Consecuencia inevitable de la vagancia, es la falta absoluta de recursos para el alimento diario; y como el medio más fácil de lograrlos sin trabajar han tratado muchos de derivarlos de la especulación personal, se dan a la innoble tarea de asediar con empréstitos incancelables al amigo, de acecharle preventivamente a la salida del local con que labora, de detener en plena vía pública al que suponen generoso por exceso de prudencia, de inventar falsas historias para asaltar al menos cauto, de tejer, en fin, serias intrigas que les produzcan lo que a expensas de su vergüenza les agobia de desazones o los exhibe abiertamente bajo el más repugnante descaro.

Y la vagancia así arraigada en la índole del pueblo, no sólo pone en evidencia tan perniciosas inclinaciones; en todo centro de cultura, cada elemento de esa talla se reafirma en el más grave de los peligros: acostumbra a la niñez en las prácticas del mal ejemplo; desarrolla en la infancia todas aquellas atrocidades para desdoro de tan tierras inteligencias..... y de allí al escarnio mañana, y las inclinaciones al hurto y los caprichos de la intriga y hasta la perpetración de crímenes que irrefragablemente provocan el eclipse del honor.....

Llamados estamos todos a conjurar esos yerros que seriamente amenazan el organismo social. Fuerza es cortar de raiz, en el sentido que se crea más eficaz, el incremento funestísimo de la vagancia perenne; pues si este vicio persevera no imperará sobre la conciencia pública, sobre el respeto social, sino el descrédito con su fúnebre cortejo de miserias y de ruinas.

La Ecuatoriana

SOMBRERERIA

Situada frente al lado Este del Mercado

Venta de SOMBREROS DE PITA traídos de nuestras fábricas del Ecuador. Por esta misma razón podemos atender los encargos que se nos hagan de nuestras especialidades en el ramo.

ANTONIO VEGA L. × San José, C. R.

ROGAMOS

a todas aquellas personas que reciban este periódico y no quieran suscribirse, se tomen la molestia de devolverlo al apartado 71.

Pasados tres dias sin que se haga la devolución los consideraremos suscritores.

SUSCRIBASE

A LA "UNION OBRERA"

RAFAGAS

ENTRE BROMA Y SERIO

....El avance chapulinesco corrió la misma suerte que el alemán: no invadieron la capital. La única diferencia es que Joffre so sostiene en su puesto y el otro cayó que se ha de hacer, así es la lucha con todo y queno hubo zancadilla. .. ..

—ooo—

Por ganancia máxima —según la Memoria de Hacienda— perdió su hueso don Idem y su compinche, aquí se encaja aquel refrán que dice: "el que mucho abarca, poco aprieta"; o decirles como dicen los chiquillos cuando ven que alguno se "atagarta": ¡Um.. queria "opilarse".

—ooo—

¡Oh poder de las sociedades! Yo te bendigo, pues no celebramos todos días la fiesta de Santa Teresa por obra y gracia de los dueños de panaderias, por que no de otra manera podrian llamarse esos panes que nos venden ahora. Mientras tanto el obrero por permanecer desunido se ve obligado a aceptar todo, en otros paises a esta hora ya se hubieran verificado grandes mitings protestando. Habrá qué creer que está muerto el espíritu del pueblo de Costa Rica?

—ooo—

Lo que hasta ayer no más eran sonrisas de cariño se torna ahora en gestos despectivos. El duranismo y el fernandismo se enseñan los dientes, por un quítame allá esas pajas... digo ministros.

—ooo—

Que padecemos la mania imitativa del mono? Ya lo creo; por algo dijo Darwin que procedemos de esos señores; para muestra este ejmplo: ya todo el mundo conoce la farsa de los pactos que acaban de representar los comediantes de la política. P. P., pues bien, a manera de repetición se hacen ahora pactos allá en la Perla del Pacico. Para lo que aconsejamos a esos señores que tengan más cuidado en los portillos, para que no tengan que pasar muy agachados, pues ésta es una posición horrible y nada decorosa.

—ooo—

Exportación de moralidad. Los leaders de la campaña moralizadora han dado un golpe de efecto, pues han puesto guardia en las minas para librarla de los "colligalleros" y como prueba de los efectos de sus esfuerzos han enviado un casto al extranjero, para que todo el mundo conozca nuestras sanas costumbres. Avanzamos, pues.

—ooo—

Empieza el calvario de los obreros; de todas partes son despedidos: de las Obras Públicas han sido retrados cerca de doscientos en esta última quincena.

Pero no deben afligirse los compañeros, si de aquí a noviembre no se han muerto de hambre, pues de seguro encontrarán mucho trabajo; talvez antes de la politica habrá que numerar las casas; conocemos la táctica, esperen....

—ooo—

Aún se mueve, respira todavia, bajo el silencio yace dormido el gigante rojo, el que se levantará en no lejano dia para hacer justicia y entonces será el crugir de dientes. Esto decia un pichón de orador allá en los alrededores del mercado, a lo que contestó un chusco:

No son muertos los que el dulce calma....
la paz disfrutan de la tumba fria.
Muertos son los que tienen muerta el alma....
Y aún viven todavía....

—ooo—

Mordisco va y mordisco viene. Esto decia don Simplicio caminando cabizbajo y meditabundo. Don Simplicio es un pobre hombre que le ha dado el lirismo de procurar por el bien de la patria; cariño patriótico que lo hace pensar también en el engrandecimiento de nuestra metrópoli —pobre loco o cuerdo en medio de tanto cuerdo o loco... quién sabe? El no se fijaba que iba en medio de la gente para gesticular y repetir a cada momento su frasesta agregándole: —La debacle.—Por lo que le preguntó un timorato haciéndose quites pues pensaba que los mordiscos andaban por el aire como seres alados e invencibles:

—Dónde vienen los mordiscos?... Don Simplicio?

—Pues hombre, en el Municipio y en el Congreso. Ya no se lahora por el bien de la patria, todo es politica y más politica, mordisco va y mordisco viene.

Esto contestó nuestro protagonista con un gesto de desaliento.

—ooo—

Según lo que hemos leido en algunos periódicos, el A. B. C. se prepara para engullirnos en combinación con los machitos del Norte. ¿No será que al A. B. C. lo entretienen con un hueso, mientras el Tio Sam se apodera de la posta? (México y Centro América.) Lo que yo creo es que el bocadillo es peligroso, pueda que se indigesten; es como tragarse un tigre vivo.

—ooo—

Qué tenemos estadistas y economistas célebres? Ya lo creo. Para muestra el Empréstito francés para el arreglo de la deuda interior; por allí de 6.000 colones se dedican diariamente a pagar los intereses de ese elefante blanco que llamamos Crédito Nacional. Más valiera pagar 7,000 y que quedaran en el país produciendo bienestar. Este es uno de los secretos de nuestra crisis económica. Con razón trabajamos como machos de carga y no nos alcanza ni para el menudrugo.

—ooo—

Señora filantrópica, patriótica y todo lo terminado en ética, es la que tiene un chinchorro allá por el alto de Cuesta de Moras, donde hay más de ochenta casuchas para obreros: obreros que disfrutan de una agua alimenticia, según el parecer de dicha señora, pues dicen que cuando el jefe de sanidad le llamó la atención sobre el asunto, ella le respondió: Qué más quiere usted en estos tiempos de crisis, que le proporcione a cada inquilino en el agua que beben el 40 por ciento de sustancias nutritivas? Este argumento parece haber convencido a dicho jefe, porque todo se ha quedado como estaba después del examen del líquido milagroso.

SEVERO RISA.

TAPICERIA Y EBANISTERIA

Alberto Soto L. • José Méndez Ch.

Muebles en todo estilo y para todos los gustos

Cortinas y colchones

50 varas al Norte del Carmen. — Teléfono No. 399

LA FUNERARIA DE MANUEL CAMPOS

Es la favorita del público por la baratura y elegancia de sus cajas mortuorias. Además, cuenta con una Agencia, en la que promete hacerse cargo en lo concerniente al servicio funerario.

75 varas al Este del Teatro Roig.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.